

LECCION IX.

Sumario.

ORDEN CORINTIO.—CARIÁTIDES.—ATLANTES.—TELAMONES.

Desde muy antiguo, al observar la composicion de los edificios en que se emplearan los órdenes de la arquitectura clásica, se calificó el sistema de construccion usado en cada uno de los casos segun los órdenes elegidos, diciendo que en unas ocasiones era la construccion de carácter robusto, en otros delicadamente desarrollada, y en otros elegantemente presentada; haciendo alusion al hablar de la robustez, al orden dórico, al hablar de la delicadeza desarrollada al orden jónico, y al hablar de la elegancia en su última espresion al orden corintio. Nosotros, sin desatender estas calificaciones de cada uno de los órdenes y de las obras ó edificios en que fueron empleados, no deberemos admitir tales calificaciones tan en absoluto que constituyan para nuestro modo de ver en el arte un principio general.

Es cierto que no nos podemos apartar del hecho existente de que en todos los edificios en los que en los tiempos del clasicismo fué necesario imprimir un carácter de severidad que estuviera en armonía con los principios fundamentales en que estribara

la necesidad de la ereccion de los mismos edificios: la severidad misma de los principios fundamentales determinó indudablemente el deseo natural de hacer adquirir á estas construcciones el carácter de máxima de estabilidad, carácter que sabemos no es en su mayor grado en otro orden que en el dórico, y por razon de analogía vemos empleado el orden jónico en aquellas construcciones en las que, sin perjuicio de la estabilidad, se necesitaba una espresion de delicado desarrollo, teniendo el origen de las mismas en las ofrendas mortuorias, en las que por humildes que fueran las materias empleadas en los primeros tiempos, germinan creándose por las ideas trascendentales pues se ve en su origen, el deseo que siempre ha sido natural de hacer palpables por medio de manifestaciones externas los grados del respeto, del cariño y de todas las demás acciones que corresponden á la memoria de los que fueron y de sus virtudes. En el tercer modo de construir calificado de delicado, de esbelto, se ve ya un verdadero progreso en el arte talmente dicho, se ve el arte imitativo de las producciones de la naturaleza combinando la copia que traza de las mismas de un modo acertado para que sirvan á la vez las moles en donde el trabajo manual tales resultados nos da, tanto á la estabilidad de la construccion, como á la ornamentacion que la caracteriza.

El orden *corintio*, que se distingue especialmente de los demás órdenes en la forma y modo de ser de la ornamentacion de su capitel, es debido, segun nos dice Vitruvio en su obra citada algunas veces, al arquitecto, pintor y escultor Calímaco, que fue inspirado, para la composicion del capitel, por la vista de un cipo ó terraplenamiento funerario en que una ofrenda puesta sobre el enterramiento de un doncella, con su propio peso dió cobijamiento á la vez que aplanamiento al acanto al crecer, determinando así la forma aproximada de un tambor acampanado, ornamentado. Naturalmente algunos anticuarios no queriendo ver en las esplicaciones de Vitruvio otra cosa, sino un acomodamiento fabuloso por no tener datos de hecho citados, buscan por analogía el origen del capitel *corintio* en los capiteles acampanados de los sustentantes verticales aislados que caracterizan de un modo determinado á la arquitectura de las construcciones egipcias. Nosotros que no tenemos por objeto investigar de un modo concreto cual es el verdadero origen de las partes que constituyen los ór-

denes, y desentrañar las cuestiones que sobre este origen pueden suscitarse y se han suscitado, nos contentaremos con manifestar cada una de las opiniones que sobre el particular, sobre los detalles de las construcciones se han suscitado y sostenido con mayor ó menor fundamento. De todos modos el hecho es que apareció el orden *corintio* en Grecia 460 años antes de Jesucristo, que se presentó desde luego desarrollado de un modo notable á la vez que sencillo en el monumento de Lisícrates; en el que si bien la forma fué indecisa en su origen, como en todos los demás monumentos honoríficos para los que fué segun parece empleado, no obstante ya en el monumento citado y que lo tomaremos como tipo de la *construccion corintia griega*, se nos presenta con un grado de esbeltez al mismo tiempo que de naturalidad tal, que desde luego podemos ver en él el gérmen del verdadero *orden corintio*. Tambien tenemos en Grecia determinada la construccion *corintia* y bien representada, puesto que podemos tomar como tipos, además del citado, el templo de Apolo en Mileto, y el templo de Céres en Eleusis: pues cualquiera de estas construcciones monumentales, sujetas á un análisis, nos determina las formas especiales, singulares que caracterizan al orden *corintio*. Especialmente en lo que hace referencia á su capitel, y comparadas todas ellas entre sí y con las formas empleadas en el monumento de Lisícrates, primero de los tipos considerados, desde luego determinan un progreso en el mismo desarrollo de la expresion plástica, el afianzamiento del sistema armónico y por consiguiente la perfeccion y consiguiente belleza del orden. Estas son, digámoslo así, las construcciones que pueden considerarse como tipos del primer período del orden *corintio*, primer período que comprende plenamente la época florida de la Grecia.

En la segunda época de la misma, en el decaimiento de ella, las formas del orden *corintio* fueron pronunciadas; se dice por algunos que en este período llegó á tener su perfeccion; pero hay que tener en cuenta que este período coincide con la época macedónica, que ya es 336 años antes de Jesucristo, en que la Grecia era decadente; que ya sus necesidades y el modo de satisfacerlas estaban sujetas á una cierta confusion; que ya los procederes, por mas que bajo el punto de vista material fuesen mas fáciles, industrialmente considerados, no sus procederes en el orden de los trabajos intelectuales, señalando la marcha al arte y reflejándose en

este el modo mas ó menos perfecto de ser de la sociedad. Así es, que si por perfeccion se entiende acumulacion, pulcritud del trabajo material y cierta libertad de accion no sujeta á la idea que siempre debe ser el gérmen de todo trabajo; realmente perfeccion hubo en la época macedónica respecto á las construcciones *corintias*; pero nótese que si se toman como estudio los tipos de las mismas en esta época y se comparan con las del primer período, se nota desde luego multiplicacion de los miembros del detalle, amaneramiento en las formas y decadencia consiguiente por la multiplicidad respecto de las primeras, que sin constituir pobreza, antes bien riqueza, si bien que sin exuberancia, determinaron el carácter de la construccion *corintia* del primer período.

— En la época macedónica pasó el orden *corintio* á Roma llegando á lo que se ha llamado por algunos el apojeio de las construcciones corintias, hasta la época de Augusto, época en que tiene principio nuestra Era. Es cierto que en las construcciones romanas se ven restos monumentales pertenecientes al orden *corintio*, dignos de llamar la atencion por la exuberancia de la ornamentacion que los constituye; pero no es menos cierto que comparados con los monumentos *corintios* del período florido de la Grecia del siglo de Pericles, desde luego se ve que falta la espontaneidad de accion artística y la armonía despejada de todo accesorio, sobrando en su consecuencia la confusion producida por el deseo de la fastuosidad, que en las artes nunca produce espresion calificativa de un modo positivo para las mismas, antes bien, muchas son las ocasiones en que las conduce á su ruina. Por esto deberemos citar cuales son los restos monumentales que podemos considerar como tipos para poder estudiar, haciendo un paralelo, los caracteres distintivos de las construcciones *corintias* en los distintos períodos.

Respecto al primer período deberemos comparar y podremos hacerlo, deduciendo consecuencias que serán muy apreciables para el orden de nuestras ideas, el templo de *Vesta* en Tívoli perteneciente á los últimos tiempos de la república romana, en que la altura del fuste de la columna llegó á tener 9 diámetros y 45 centésimos: las columnas que se ven aun en el *campo Vaccino*, tambien de los últimos tiempos de la república en las que su fuste tiene de altura 10 veces el diámetro inferior y 60 céntimos: el *panteon* de Roma, ya de la época de Augusto, tiene 9 diámetros y

27 centésimos: el templo de *Marte Vengador*, perteneciente también á esta época, tiene 10 diámetros y 48 céntimos: el de *Júpiter Tonante*, de la misma, que ya tiene 10 diámetros y en último resultado el *anfiteatro flaviano* de Vespasiano en que el orden *corintio* es muy achatado y decadente, teniendo el fuste de sus columnas solo 8 diámetros y 4 décimos de altura.

En el tercer período de las construcciones *corintias* ya se presenta la bastarda pesadez del capitel, producida por la menor altura y la acumulacion de elementos de ornamentacion copiando servilmente producciones de la naturaleza. Precisamente en este período, el tipo que mejor podemos considerar para adquirir una idea de la decadencia de las construcciones corintias es el arco triunfal de Tito; así como las amalgamas que se hicieron en dicha época constituyendo lo que Vignole calificó con el nombre de quinto orden, siendo así que no hay tal: el corintio compuesto que se diferencia del *corintio* talmente dicho en que, mientras en este en su capitel, en el origen, los tallos de las hojas enroscadas de una manera elegante constituyen en cierto modo una especie de volutas siendo en número de dos de frente, en el orden corintio compuesto perteneciente á la época de decadencia en Roma ya se presentan enroscamientos complicados determinando cuatro volutas de frente. Las consecuencias que nosotros podemos deducir de los números de relacion entre la basa y altura de los fustes de las columnas corintias, consisten: primero, en que los romanos á pesar de ser su construccion sujeta á condiciones mas estrictas que la construccion griega, sin embargo, no tuvieron proporciones constantes en el orden corintio, puesto que los extremos fueron las columnas del anfiteatro flavio, último estado en el que la altura del fuste fué de 84 diámetros y las del templo de *Marte Vengador* en las que la espresada altura del mismo fué de 10 diámetros y 8 décimos.

Analizando y tomando acta de cada una de las partes del orden corintio, tenemos: primero, la basa en la que hay que distinguir el sistema romano y el griego. La basa griega tiene muchos puntos de contacto en su masa y en los detalles de su moldurado con la basa ática, es sencilla y está perfectamente en carácter con el oficio que ha de desempeñar: tipo especial para adquirir una idea de la basa corintia, lo tenemos en el monumento de *Lisícrates*; y en la época romana tenemos el templo de Vesta

en Tívoli. En general la basa corintia griega no tuvo plinto: la romana, de la que Vitruvio nos da un ejemplo que viene á ser la basa ática, tiene real y verdaderamente un plinto que domina como moldura en la parte inferior á todas las de la basa, apeándolas ó siendo para las mismas recipiente ó sustentante. Vignole en su tratado de los llamados *cinco órdenes de arquitectura*, eligió como basa de la columna del orden corintio la del panteon de Roma, en la que la falta de carácter se hace desde luego notar por la monotonía de los lineamientos y por la falta de proporcion en los mismos, determinando un desarreglo tal, que desde luego nos la hace rechazable.

Despues de la basa viene el fuste ó caña de la columna; precisamente de esta podemos solo decir, (despues de lo manifestado, pues todos los demás los debemos referir á lo que sobre el fuste de la columna jónica hemos dicho al hablar de este orden) que mientras el fuste de ella puede tener cierta esbeltez en atencion á la poca altura del capitel jónico, aumentando la altura del capitel corintio dentro de la total, y tomada de la unitaria que constituye la columna incluyendo en ella su basa, su fuste y su capitel, resulta para el fuste de la columna corintia una menor altura y por consiguiente una esbeltez en cierto modo mermada, esbeltez que queda equilibrada en esta parte por la elegancia, suntuosidad, gracia y armonía que en sí tienen el capitel corintio que cargá inmediatamente sobre este fuste. Fueron no pocos los casos en que el fuste de la columna corintia estuvo estriado, y generalmente el número de estrías fué de 24, siendo la generatriz de ellas un arco de 60° y teniendo entre cada dos contiguas un filete; pero en la mayor parte de los casos cuando las columnas eran de pórfido, de granito, de mármol y en general de una materia que á su dureza reunia la circunstancia de posible pulimento, entonces se suprimieron las estrías y la ornamentacion fué obtenida mediante el trabajo de bruñirlas.

Inmediatamente despues del fuste de la columna, tenemos el capitel, sobre él ya hemos hablado y solo nos queda que decir que un paralelo entre los capiteles de las columnas empleadas en cada uno de los edificios citados y designados como tipo, desde luego nos estableceria el convencimiento íntimo de lo que hemos manifestado antes; forma sencilla é indecision en el origen, forma sencilla, decisiva, de progreso y de carácter determinado en la

época de Pericles y especialmente en el monumento de Lisícrates, forma de decadencia si bien que con tendencia á la exuberancia de ornamentacion en la época macedónica, exuberancia de ornamentacion con trabajo de resultado fastuoso y empobrecimiento del carácter y de la armonía en la época romana; especialmente en el período de la decadencia de ella. Tenemos pues como nacimiento en la época griega, el monumento de Lisícrates, como decadencia de la misma época el capitel con las columnas empleadas en la *Torre de los Vientos*; como tipo en la época macedónica, cualquiera de los edificios citados antes, como decadencia en principio el *Arco de Tito*; decadencia romana y como decadencia real y efectiva pronunciada en el anfiteatro de Flavio. El capitel en cuanto á la materia de la forma de la naturaleza copiada, en el material empleado para el mismo, tenemos las hojas del *lotus* en la parte inferior, y cimacio en la superior, volutas formadas por los tallos que figuran van enroscándose por debajo de los ángulos del abaco, acompañándolas con un entrelazamiento que al mismo tiempo que evita el rompimiento con la contigüidad en la masa, determina una plástica cerrada; y un florón ó palmeta en el centro del abaco que presenta cuatro frentes correspondientes al cilindro circunscrito al cono que determina la campana ó tambor del capitel, concluye la masa con este. El capitel de la Torre de los Vientos en Atenas no se sujeta á estas condiciones de forma ni de ornamentacion robusta; su tambor con hojas puntiagudas carece de volutas por no tener tallo dichas hojas del modo que allí fueron colocadas; pero hemos dicho en primer lugar que pertenece á la época de decadencia de la Grecia y advertiremos en segundo lugar que una escepcion de un sistema anunciado, no constituye destruccion para este sistema, antes bien lo comprueba y determina.

En cuanto á tipo romano para determinar con mayor acierto lo que hay que decir del capitel *corintio*, podemos tambien citar las construcciones del pórtico de *Octavio* en Roma, como perteneciente á la buena época del arte romano, y el arco de *Septimio Severo* en la misma capital, perteneciente á la decadencia de las construcciones romanas y por consiguiente del órden *corintio*.

Inmediatamente despues del sustentante vertical de cuyo miembro superior acabamos de ocuparnos, viene el cornisamento. Sabemos que todo cornisamento está compuesto de arquitrave friso y cornisa; analicemos cada uno de estos tres miembros.

El arquitrave que del mismo modo que en los órdenes dórico y jónico, para los efectos de la estabilidad, desempeña el mismo papel en el orden corintio, cual es por la parte superior, enlazar los extremos de todos los sustentantes verticales para establecer una superficie horizontal recipiente, estaba en la buena época de la construcción griega, ornamentado por medio de la división de sus frentes en dos ó tres partes ó fajas; constituyendo en la parte superior de ellas un moldurado que regularmente concluye en filete, talon con ornamentación plástica de relieve y junquillo inferior. El friso del mismo modo como en el cornisamento del orden jónico, se presentó bajo el punto de vista de la estabilidad, al plano del sumóscapo de la columna y bajo el punto de vista de la ornamentación, recibiendo en cierto caso como en la construcción jónica, ornamentación plástica que estaba constituida en la mayor parte de las ocasiones con elementos indiferentes: á diferencia de la ornamentación significativa que sabemos consiste en la consonancia que se obtiene en el sistema de construcción mecánicamente considerada, acusada de un modo conveniente al exterior, y teniendo así las formas de la construcción, su origen verdadero en las formas mecánicas empleadas por necesidad. El cornisamento corintio terminó como todos los cornisamentos por la cornisa, en la que se distingue sobre todo la corona apeada para el gociculatorio con el sofito de la misma y la grande gola recipiente de las aguas por las que hubo salida por los canalones, en los que el empleo de la copia de testas de determinadas producciones del reino animal, acabaron la ornamentación plástica de este orden. Esto, en cuanto á la época romana, porque la cornisa en el cornisamento corintio de la época griega, fué exactamente igual á la cornisa jónica.

Los tipos en que se ve que esta descripción es exacta, son los siguientes: *el panteón de Agripa, el orden corintio descrito y manifestado por Vitruvio, el templo de Antonino y Faustina, el de Júpiter Tonante, el pórtico de Octavio, el monumento de Lisícrates y la Torre de los Vientos.*

Hemos dicho ya que lo que principalmente califica las construcciones en que se emplearon los órdenes, es la disposición de los sustentantes ó masas aisladas y de las partes sostenidas ó masas corridas, y que por esto en el sistema de la arquitectura clásica en que la horizontalidad es la que da carácter, porque la

verticalidad es únicamente un accidente de necesidad para la estabilidad, parecía natural, y así lo fué en la buena época de las construcciones antiguas, que las masas no tuvieran nunca una forma que no fuera tomada de las condiciones mecánicas que eran llamadas á llenar; pero el orgullo, la pasión y el consiguiente desviamiento del proceder natural que debe distinguir á nuestras acciones, lo mismo son vicios que atacan al individuo y desvirtuan el carácter propio que deben tener sus acciones para qué puedan ser calificadas de un modo positivo como atacan á las sociedades, á los pueblos todos, incluso aquellas naciones que han llegado á un grado de civilización notable y digno de ser estudiado y respetado. Esto lo vemos comprobado en las construcciones griegas, pertenecientes al período en que se quiso satisfacer la pasión del orgullo, del amor propio escesivo, á consecuencia de las victorias que alcanzaran los griegos, hicieron cincelar en las partes sustentantes aisladas de sus edificios, no ya constituyendo el sustentante como truncado ó columna con las formas que únicamente eran dictadas por la mecánica aplicada á la construcción y revestida por las condiciones estéticas aplicables á la materia inerte, sino que fueron los primeros que se atrevieron á constituir formas tomadas del reino animal, para perpetuar el recuerdo de las victorias alcanzadas cuando pelearon en determinados territorios. Las estatuas de la arquitectura griega que reemplazan así á las columnas, á los pilares y en general á todos los sustentantes aislados ó empotrados, si bien que fueron muy pocas primero en la época griega, en ella tuvieron su origen y de ella las tomó la arquitectura romana. En la época griega es cierto que únicamente en los muebles y en ciertos aparatos fué en donde verdaderamente hubo profusión del empleo de las formas tomadas, de la matrona, de la doncella y del hombre; pero no es menos cierto que el Erectheo de Atenas representa en sus sustentantes la copia de las doncellas de Caria hechas esclavas en la dominación que los atenienses llegaron á ejercer en aquel territorio, y de ello tenemos un ejemplo en el Pandroseion, cuya cornisa jónica está sostenida por cariátides.

La Stoa de Sparta consiguiente á las guerras pérticas fué en memoria de las victorias obtenidas por los lacedemonios, y mientras en las construcciones cariátides se emplearon como sustentantes las formas de las doncellas de Caria, en la Stoa de Sparta

se emplearon como sustentantes las formas de los persas considerados como esclavos (orden dórico). En uno y otro caso las formas, sujetándose las primeras al carácter del cornisamento jónico y las segundas al del dórico, sostenían los intercolumnios corridos al rededor de las construcciones honoríficas. Este origen tiene el templo llamado de los gigantes en Agrigens ó séase el de *Júpiter Olímpico*, también los pórticos de *Tesalónica*, llamados *las encantadas*, que están constituidos por estatuas que parece que salen ó son resultado de una inversion de un pilar cuadrado paralelepípedo en que empiezan dichos sustentantes: las ruinas en *Delos* nos manifiestan que en vez de capitel hay la parte anterior del cuerpo de un buey ó caballo. En lo que dejamos espuesto consisten los *Atlantes*, las *Cariátides* y los *Telamones*.

Nosotros al citar la construccion en que por parte sustentante se emplean las formas tomadas del reino animal, no lo hacemos sino como dato de comparacion ó relacion para consignar: primero, que no son admisibles; segundo, que fueron debidos á una época de decadencia de los pueblos que emplearon tales sistemas y tercero que nosotros de ellos no podemos deducir mas para nuestras construcciones, sino que debemos huir de admitir, siquiera por relacion, tal principio. Nunca las formas animadas empleadas como sustentantes podrán determinar un modo de ser de estabilidad aparente para las construcciones; la materia inerte con las formas propias para el papel, que como detalle de la construccion debe desempeñar en cada caso, es la que únicamente debe tomar el constructor para que responda á los fines de estabilidad y belleza del edificio; á no ser que á la forma inerte se le haga adquirir la forma copiada de producciones del reino animal, lo que sería una falsedad, porque no se puede suponer que la estabilidad de un edificio quede confiada á la fuerza muscular que se gasta; pues la fatiga en un edificio es continua y no es para ser soportada por una organizacion animal; por consiguiente solo esta consideracion bastaria para determinar que no deberian admitirse en buena teoría de arte las formas animales, que nunca determinan ni aun la mas elemental armonía que ha de constituir el elemento especial en que debemos considerar el gérmen de la belleza que debemos proporcionar á nuestras construcciones: la armonía de la construccion, con el espectador de la misma.